COMEDIA FAMOSA.

EL DESAFIO DE CARLOS V.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto.
El Rey de Ungria.
Solimán Gran Turco.
El Duque de Alva.
El Marqués del Basto.
Juan Sepusio.
Abraymo.
Don Luis de la Cueva.
Buscarruido.
Doña Eleonor.
Luna.
Mari Bernardo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Eleonor con mascara, y tras de ella Don Luis de la Cueva.

D. Luis. Copia de la luz primera,
tú, que con seguridad,
del cuerpo de la Ciudad
me has sacado à esta Ribera;
y con el cubierto velo,
que disfraza tu blancura,
eclipsas tanta hermosura,
y rebozas tanto Cielo:
puesto que yá te he seguido,
y de Viena me has sacado,
dime, pues soy tu llamado,
si vengo à ser tu escogido?
No es el que me trae tu ardor,
que aunque te sigo, deydad,
vengo de curiosidad,
y no he venido de amôr;
y aún viniera amoroso
à adorar tu rostro puro;
ni tan facil te aseguro,
ni à mi me hallo tan dichoso.
Si es desafio, me dí,
pues al campo hemos llegado:
dime, por qué me has buscado,
y à qué me has traído aquí?
Yá escuchar tu voz intento,
y tu belleza adorar.
Eleo. A un tiempo te quiero dár
la voz, y el conocimiento. *descubrese.*
D. Luis. Divina prenda, Eleonór,
cómo à buscarme has venido?
Eleon. Diré lo que ha sucedido?
si me estás atento ahora.
D. Luis. No me llegas à abrazar?
Eleo. Primero referirte intento,
que cae mejor el contento,
quando intervino el pesar.
D. Luis. Cómo de Liens has venido,
tu patria, à buscarme aquí?
No está sitiada? *Eleon.* Si;
oye lo que ha sucedido,
y no intentes divertirte,
que ahora quiero contarte
desde el principio de amarte
hasta el fin de persuadirte.
Era una hermosa mañana,
quando las sombras lugubres,
huyendo del gran Planeta,
al Poniente se conducen,
y el Alva, que le aposenta,
borda de perlas las cumbres,
ò yá luciente las ria,

ò fatigada las sude:
quando yo sobre un caballo,
que de hypogrifo presume,
pues sin ajarlas, las piso
de flores la muchedumbre:
salí à ensayarme en la guerra
con la caza, imagen útil,
donde el corazon se aníma,
y donde el valor se infunde.
Trás el cerdoso animal,
que precipitado sube
el abrigo espeso, y grave
de los podos, y acebuches,
con el venablo corría;
quando este impulso luce?
que como siempre con Venus
los ensayos de amor tube,
al diferenciar los pasos,
me reduce à la costumbre.
No bien vibraba el venablo,
para que el brazo le pulse
à dár diluvios de sangre,
que el campo sediento ocupe,
quando un clarin por el ayre,
ò me para, ó me confunde;
que las lisonjas de Marte,
son de Venus pesadumbre.
Vuelvo à exâminar la causa,
y advierto, que se descubren
de caballos Españoles
dos Tropas, que el campo pulen
para que galán se vista
de Centauros Andaluces.
Tu en todos, de mas gallardo,
con haver tantos, presumes;
que no por la competencia
el mérito se desluce.
Mirasteme atentamente,
solté à tus ojos mis luces,
elevóse mi pasion,
(todo el valor se reduce)
eclipses mi honor padece,
volcanes mi pecho incluye:
y aunque el confesarlo, es
gran baxeza de mi lustre,
no ande hypocrita el cuydado;
quando dos almas se unen:
porque faltára al amor,
quien à la materia acude.
Subiste con tus Soldados
à Viena, donde puse
en tu presencia estos línces
racionales, que confunden
la vida, la muerte à un tiempo;
pues quando por ellos triunfen,
basiliscos de sí propios,
à sí propios se destruyen.
Volviste, pues de Viena,
y con afectos comunes;
pues siempre es vulgar entrada
la que el amor introduce;
me obligaste cariñoso,
mi honor à tu pecho expuse,
como muger te creí,
encendióse aquella lumbre,
que aun despues de hecha cenizas,
constante en el alma luce,
y escuché tu voluntad,
que siempre el mérito suple
las circunstancias del trato,
y con nuevas inquietudes
quedamos los dos à un tiempo,
tu puesto à las servidumbres,
yo al premio de tus cuydados:
fuiste à Viena, y yo fuíme
de Liens mi patria; y los dos
en ese monte, que escupe
por tantas bocas de piedra
cristales que el campo usurpe,
nos hemos visto mil veces;
y porque el amor le ayude,
de los mas finos afectos
fingimos ingratitudes.
Seis dias ha que no te he visto,
seis dias ha que el Cielo cubre
de Genizaros, y Turcos

de

ésos campos, esas cumbres;
y aunque te he venido à vér
à un riesgo grande me expuse,
y por la senda encubierta,
que aquella montaña cubre,
sin que yo misma me hallase,
hice que à los Turcos burle
ese Pegaso de nieve,
emulacion de las nubes.
Liens mi patria está cerrada;
viento, que en las hojas cruge;
rosa, que es joya del prado;
ave, que el viento discurre;
arbol, garzota en la selva;
clavel, del Alva presume;
Clicie, que al Sol enamora;
cristal, que las peñas bruñe:
este no queda en el campo,
sin que enemigos le chupen;
arbol, sin que le destronquen;
ave, sin que la atribulen;
rosa sin que la marchiten;
ni Clicie, sin que la turben;
clavel, sin que le deshojen:
ni viento, sin que le ocupen.
Quinientos mil combatientes
trae Solimán, y presume
asaltar, si Liens le falta,
esas murallas azules.
Flechas dispara, que al viento
sus corbos arcos sacuden,
al caer en la Ciudad,
tan espesas se conducen;
que parece quando llegan,
que las arrojan las nubes;
Tormentas padece Liens;
no hay pecho, que no se turbe;
ánimo, que no se encoja;
necedad, que no caduque
consejo, que no se yerre;
discordia, que no se junte;
suspiro, que no sea pena;
pena, que no se articule.
El infante entre los brazos,
bien que la madre le arrulle,
sin saber por lo que llora,
llora mas que por costumbre.
El Soldado duda el bien,
desmayos el llanto induce,
el valor apenas se halla,
la queja à los Cielos sube;
y en fin, ánimo, consejo,
mocedad, discordia inútil,
suspiro, pena, cuydado,
llanto, que el dolor resume,
ni unos al trabajo anhelan,
ni otros al alivio sufren.
Pues cómo, dime, Don L[illegible]
es bien que à este tiempo [illegible]
de la esquivéz, y del miedo
Cómo Soldado no acudes
à libertar à tu dama?
Y como amante se sufre,
que yo esté cerca en Liens,
y tu en Viena te ocupes
en repetir el cuydado,
sin que tus afectos hurten
para el amor una parte
de la que el ocio introduce?
Que yo te venga à buscar,
permiteme que te culpe;
que à quien habla con razon,
qualquier despego se sufre,
te solicite, y te busque,
y que tu siendo mi amante,
ò me olvides, ò me burles.
Ea Don Luis, vuelve en tí,
tu brazo la pica empuñe,
el coselete en tu pecho
al Otomano deslumbre;
digiere aquel hierro ardiente,
que el tiro de bronce escupe,
y sean para sus balas
tus entrañas abestruces.
En Liens está el enemigo,
violetas, y almoraduxes,

que hermoseó el Abril,
vuelven sus plantas Octubre.
Yá no vuelvo por mi parte;
la tuya es quien mas me induce,
pues con es el Otomano,
herido del hierro ahulle;
sea tu brazo el instrumento,
que la pica al pecho pulse;
mueran estos enemigos,
mares de sangre fluctuen,
que de sus cobardes venas
tantos corales inunden,
para sepultar sus cuerpos,
n las ramas atahudes,
sepulcro sean as grutas,
el mauseolo esas cumbres.
el Cielo quiera tambien,
ue mi amor del tuyo triunfe,
que pagues de esta constancia,
que esas asperezas mudes,
porque te adore Soldado,
porque valiente te ayude,
para que te sirva amante,
y mi dueño te pronuncie.

D. Luis. Bellisima Eleonor mia,
en quien mi amor se recrea,
bello objeto de mi idéa,
recreo hermoso del dia;
confieso que apetecia
tu amor, escollo, diamante;
pero yo mas fino, y constante
me haces que exceder intente
mas tu enojo en lo valiente,
que tu fineza en lo amante.
Tu esfuerzo à un tiempo, y tu amor
tu zelo, y tu fee asegura,
mezclado con la hermosura;
que bien parece el valor.
Este cobarde temor
es un honroso cuydado,
que el pecho tubo parado,
pues en accion semejante,
no sabrá ser buen amante,
quien no supo ser Soldado.
Fernando, que es Rey de Ungria,
ò con rezelo, ò con pena
à socorrer à Viena,
de Ratisbona me embia:
mira bien si no seria,
aunque tu favor me llama,
accion que eclipse mi fama,
contra la debida ley,
ser cobarde con mi Rey,
y valiente con mi dama?
Si à Liens voy à socorrerte,
y dexo à Viena en rigor,
por dár la vida à mi amor,
le doy, à mi honor la muerte;
y aunque llegue à merecerte,
podrá tanto la pasion,
que dirás entre la union,
que el fuego à dos pechos llama,
cómo acudirá à su dama
quien falta à su obligacion?
Como tus ojos no véd,
(pues en el riesgo reparas)
que tu misma condenáras
lo que à ti te esteba bien?
Pues estén à un tiempo, estén,
entre rezelo, y dolor,
para unir con mas primor
dos penas con una gloria,
este amor en tu memoria,
y esta Sangre en mi valor.

Eleon. Repara Don Luis, repara,
aunque el daño me apercibo,
que te agradezco lo esquivo,
y lo amante te culpára:
necia fuera, si ignorára,
que tu fama es honra mia,
y con bizarra osadía
quisiera, ó con mas ardor,
lo que me sobra de amor,
dartelo de valentía.
Pero eres tan arrogante,
que entre mi propria he pensado

que

que te sobra mas de osado,
que à mi me sobra de amante,
aunque es mi amor tan gigante.
D. Luis. Dexa afectos tan agenos,
que aunque te parecen buenos,
el credito perderás,
pues yo le tengo por mas,
y puede ser que sea menos.
Eleo. Pues à Liens quiero volverme.
D. Luis. A Viena he de volver.
aunque es preciso temer,
que he de perderte, y perderme.
Eleo. Si el recelarme es quererme,
yo no quiero esta firmeza.
D. Luis. No la llamarás fineza?
Eleo. Que temes, pues? *d. Lu.* Un rigor.
Eleo. De qué nace? *d. Lu.* De un temor.
Ele. Qué ignorãcia! *d. Lu.* Qué terneza.
Eleon. Vence ese engaño mortal,
no mueras de prevenido,
suelta la rienda al olvido,
dexa el sentir para el mal;
sabe moderarte igual,
reprime el discurso sabio,
la voz prende con el labio;
pues si dás en tu eleccion
la quexa á la presumcion,
qué dexas para el agravio?
D. Luis. Aunque me arguyas de error
en este mal que me apura,
lo que faltó à mi cordura.
he sobrado à aqueste amor,
unos zelos, ò rigor,
el alma llorando está:
y mas constancia será,
mas valor mas interés,
por no llorarle despues,
tenerle sentido yá.
Condene su infeliz suerte,
quien con alma divertida,
no se muere mas en vida,
que se vive hasta la muerte;
porque la muerte divierte
tanto el mismo pensamiento
dentro del entendimiento.
que yá de puro sentir,
el empezar à morir,
es acabar el tormento.
Y asi doy à mi cuydado
la pena antes del suceso,
pues mitigaré con eso
un daño, que he recelado
vivo, pues considerado,
porque quando quiera obrar
ese mal que ha de llegar,
ò este amoroso recelo,
pasa plaza de consuelo,
lo que aora de pesar.
Eleo. Quedate, invencible Marte.
D. Luis. Ungara Palas, à Dios.
Eleon. Seamos eternos los dos.
D. Luis. Yo en servirte.
Leon. Yo en amarte; *Suena clarin*
mas qué clarin à esta parte
turba las aves, y vientos,
y altera los Elementos?
D. Luis. Soldados de Solimán,
el campo corriendo están,
ù de ayrados, ù de hambrientos.
Salen Buscarruido, Mari Bernardo vestido de hombre, y muger.
Busc. Yo he de hablar aunq̃ no quiera
Mar. No sino yo. *Busc.* Yo he de ser.
D. Luis. Tened, refrenad las lenguas
habla, Buscarruido, tu.
Mar. Qué esto mi rabia consienta!
Eleon. Luego hable Mari Bernardo.
Busc. Hablo con vuestra licencia:
Preguntavades, Señora,
(si no es que el oido mienta)
quien somos? y ya lo digo,
estadme un poquito atenta.
Yo, Señora, soy Soldado,
pluguiera à Dios no lo fuera,
Español, por mi fortuna,
y Gallego con licencia.

Por mandado de mi suerte
vine à servir à viena,
para dár honor à todos
los Lacayos de mi tierra.
Pero hallé aquesta muger,
ò este macho de la legua,
Hermofrodita compuesto
de las dos naturalezas
para mi persecucion,
pues tengo, Señora, en ella,
como un Angel, que me guarda,
un demonio, que me tienta.
Esta, pues, Hermofrodita,
de tal manera me inquieta,
que todo quanto hago quiere
hácer lo mísmo por fuerza.
Si con alguno peleo,
ella riñe mi pendencia;
si callo no habla palabra;
y si empiezo à hablar empieza.
Si cuento algun cuento à alguno,
quatrocientos cuenta;
y hace quauto me ve hacer,
ò que quiera, ò que no quiera.
El otro dia me fuí
(por vér si acaso me dexaba)
à nadar en el Invierno:
y por porfia, ò por tema,
antes que yo me arrojase,
yá estaba nadando ella.
Si rio, se está riendo,
sin saber de qué hora, y media;
si lloro, es un Jeremias,
y si canto una Sirena.
Cayóse un dia un caldero,
en un pozo de Viena,
y porque baxé à sacarle,
atado en una soga recia;
se arrojó al pozo tras mí,
y esto con tanta violencia,
que à no estar fuerte la soga,
y estar de arriba muy cerca,
como otros la hacen cerrada,
la huvieramos hecho abierta.
Si me quiero recoger
à mi tienda no me dexa;
que la temo por lo macho,
con tener tanto de hembra.
En fin, aqueste demonio,
hecho de dos diferencias,
es la mona, y yo la maza,
y es mona de dos maneras,
porque imita quanto hago,
y porque tras sí me lleva.
Yo me llamo Buscarruido,
y ella los ruidos conserva;
que en el imitar no quiere
dexar mi nombre siquiera.
Es la Clicie, que me sigue;
la sombra que no me dsxa;
es el Pintor que me copia;
que me traslada el rostro;
Traducidor, que me escribe;
Autor, que me representa;
y es Mari Bernardo, en fin,
nombre de varon, y hembra.
muy muger en porfiar,
y muy hombre en la experiencia.
En quanto à lo que he venido::
Mar. Vive Dios, no lo consienta,
basta, que ha una hora que habla.
Busc. Señor, aquestas trompetas,
los militares estruendos,
que en estos concabos suenan,
es, que llega Carlos Quinto.
Mar. Dice bien, que Carlos llega
con muchos Soldados nobles,
pues vienen à su defansa
el Duque de Alva Toledo.
Busc. Vieno tambien el de Bejar.
Mar. Es verdad con el del Basto;
y el grande Antonio de Leyva,
à quien llaman el Señor
tanta Española Nobleza.
Busc. El Conde de Monterrey.
Mar. El de Fuentes, y el de Niebla.

Busc. Que nunca me contradiga,
y que siempre aquello aprueba,
que yo digo, sin saber,
que mentira ò verdad sea!
El Marques de Cogolludo.
Mar. Con D. Diego de la Cueba,
del gran Duque de Alburquerque,
altiva Roma aunque tierna.
D.Luis. Pues ya Don Fernando, Rey
de Ungria, abriendo las puertas
de esa Ciudad, que à los Cielos
eternidades apresta,
à recibir à su hermano
Carlos Quinto el paso alienta.
Ya hace salva la Ciudad,
las arrugadas vanderas,
desplegadas à los ayres,
impiden la luz Febea.
Ele. Pues à Dios, que à Liens me vuelvo.
D.Luis. Mira que temo. *Ele.* No temas;
vuelvate el Cielo à mis ojos. *Vas.*
D.Luis. Mi amor à tu amor me vuelva.
Busc. O que de clarines se oyen!
Mar. Es verdad clarines suenan.
Busc. No suenan. *Mar.* Dice muy bien.
Busc. si una vala viniera!
Mar. O si viniera una vala!
Busc. Porque la muerte de diera.
Mar. Porque me matára à mi.
Busc. Que en esto tambien aprueba!
Monacillo del infierno,
como yo sin tí me vea,
vengame una vala à mi,
y un tiro de bronce venga. *vanse.*
Sale el Emperador, el Rey, el Duque de Alva, y el del Basto.
Carl. Gracias à Dios, Duque de Alva
que yá he llegado à Viena.
Rey. Deme vuestra Magestad
los brazos. *Carl.* En hora buena
hermano Fernando, amigo,
venido à mis brazos seas:
cómo vuestra Alteza se halla
en Viena? *Rey.* Señor, las güerras
me traen con poco sosiego:
Solimán tala mis tierras,
à Griti tiene ganada,
y de Liens la fortalaza,
cercada yá, y destruída,
su ruína cercana espera.
Carl. Antes que yo le responda
deseo que vuestra Alteza
abrace al Gran Duque de Alva.
Rey. Alva, que la luz ostenta
del Sol, que alumbra dos Mundos,
y es de Alemania Planeta,
vengais à Ungría en buen hora,
y vuestros alientos vengan,
con la espada, y el consejo,
à hacer nuevas experiencias.
Duq. Rey Fernando, Rey de Ungría,
hoy que mis años pudieran
recogerse à los consejos,
se arrojan à la violencia.
A esta, que à mi lado yace,
ò bien sepultada, ò muerta;
como es leona la ira
la resucita, ò la altera.
No hay para mi espada alhago
como el Sol de la trompeta,
que en el yelo de mis años
tocan à fuego mis venas.
Vos soys hermano de Carlos;
Carlos, que la Fé conserva,
y sobre los ombros suyos
tiene la Romana Iglesia:
Yo tambien soy su Columna,
y aunque son pocas mis fuerzas
no se arruína el edificio
por ser anciana la piedra:
que los puntales antiguos
son los que mejor sustentan:
Yo os prometo, Rey Fernando,
hacer en vuestra defensa,
tantos estragos, y muertes,
en las Esquadras Turquesas,

que nade en coral el campo,
y las blancas azucenas,
con la purpura bañadas,
rosas deshojadas sean:
no ha de quedarme enemigo.
Yo me enojé, vuestra Alteza
me perdone, que en llegando
à tratar de esta materia,
aunque intente reprimirme
no está en mi genio la lengua.
Rey. Vos soys un grande Soldado.
Carl. Marqués del Basto, yá es fuerza
que hableis à mi hermano el Rey.
Marq. Deme à besar vuestra Alteza
su mano. *Rey.* Mis brazos son
de mi amor la mejor prenda.
Vuestra Magestad, Señor,
hable à Don Luis de la Cueva,
segundo hijo de Alburquerque;
un mes ha que está en Viena,
es gran Soldado, y valiente.
D. Luis. Siendo tu vasallo, es fuerza
que con el nombre de tuyo,
mayores alientos tenga.
Carl. Quiero mucho à vuestro Padre
por el blason, y la deuda
con que acude à mi servicio.
D. Luis. Ruego à los Cielos, que veas
de la gran Ciudad de Dios
restauradas las fronteras.
Carl. Ola, llegad dos sillas:
esta gota no me dexa.
D. Luis. Sientese tu Magestad.
Carl. Y mi hermano no se sienta?
Rey. Por obedeceros lo hago,
aunque vuestro hermano sea,
que en la presencia del Sol,
nunca lucen las estrellas.
Sientase.
Carl. Rey Fernando, hermano mio:
Duque de Alva, à quien confiesa
mucho aplauso mi Corona,
mi Cetro mucha grandeza:
Marqués del Basto, mi amigo,
nombre que os debe mi lengua,
pues en mi servicio disteis
muestras de tanta fineza,
hacedme todos un gusto.
Rey. Dinos, Señor lo que ordenas.
Carl. Que me esteis los quatro atentos.
Duq. la atencion es la obediencia.
Carl. Por muerte del Rey Luis,
de Ungría mayor Cabeza,
que dexó el Reyno, por ser
vasallo de mejor esfera,
huvo sobre la Corona,
sin razon, gran competencia
entre Fernando mi hermano,
y Juan Sepusio, que intenta
alegar, que el Reyno es suyo;
pero informaros desea
en las hojas del azero
con tinta de sangre nuestra.
Era el Reyno de mi hermano
por derecho: esta materia
quiero olvidar, porque ya
no es tiempo de hablar en ella;
porque si no le tocára,
ni yo se lo permitiera,
ni à él aspirára mi hermano,
ni hubiera habido estas guerras,
ni este riesgo en que nos vemos;
que está el mundo de manera,
que el mas poderoso Rey
aunque mas Soldados tenga,
basta à conservar sus Reynos,
sin que otros Reynos pretenda.
Huvo Grandes en Ungría,
pero la fortuna adversa
le retiró à Juan Sepusio,
y Coronado en Viena
quedó Fernando mi hermano
La Divina providencia
miró en esto lo mejor,
como piadosa, y perfecta.
Juan Sepusio retirado,

ampararse errado intenta
del Gran Turco Solimán,
y sin razon, ni prudencia,
à costa de tantas vidas;
comprar tan poca defensa.
Admitióla Solimán,
es barbaro, y no es fineza,
sino codicia engañosa:
como si cierto no fuera,
que al error, y à la codicia
los guia una propia rienda.
Con quinientos mil Soldados
viene à sitiar à Viena,
y à Liens tiene ya cerrada:
si sus Vanderas despliega,
dicen que se cubre el Cielo,
y está à la sombra la tierra:
y en parte, en parte, presumo,
que es merced de Dios aquesta,
que como ahora es Verano,
y la sed es tan inmensa,
y el calor tan excesivo,
hacen sombra las vanderas;
con qua viene à ser alivio
lo que piensa que es ofensa.
Yo, que en Ratisbona supe
de esta no pensada guerra,
he escrito à España, y à Roma,
à Flandes, y à Inglatera,
para que todos me ayuden:
dicen que Francia desea;
pero no apurémos esto,
porque será baxa empresa
à un Rey Christiano, faltar
à su heredada nobleza;
y no puedo yo creer
de un Rey de tan altas prendas,
que se pierda à sí à un blason,
por hacerme una ofensa.
En fin, yo he' venido ya,
poco importa que defienda
Solimán à Juan Sepusio,
y que ponerle pretenda
la Corona de mi hermano,
porque oy Soldados, es fuerza
que Dios, como causa suya,
piadoso vuelva por ella.
Pelearémos Dios, y yo:
que como él conmigo venga,
no habrá mejores Soldados
en los Cielos, ni en la Tierra.
El Marqués del Basto traxo
doce mil rayos que engendra
el Solar le de los valientes,
la España, que de las Letras,
y de las Armas, á un tiempo
admites dos competencias:
y con ser tantos Soldados,
como el valor los inquieta,
vencen mas de valerosos,
que de tener experiencia.
Tengo trienta mil Infantes;
hoy he de hacer la reseña,
porque treinta mil Caballos
de la Nobleza Tudesca,
el Palatino del Rhin
los solicita, y conserva,
la flor de la Christiandad
à mis ordenes espera.
Amigos, este es el dia
que mas importa à la Iglesia;
si hoy vencemos al contrario,
la Fé Christiana se aumenta;
si somos vencidos, oy
tuvo fin nuestra Ley cierta,
pues de poder à poder
la batalla se presenta.
El Turco tendrá la Ungria;
el Olandés à Bruselas,
el Rebelde la Alemania,
y de Lutero la Secta,
como el Hercules, la falsa
Hidra, hallará otras cabezas.
Ea, amigos, la concordia
arda en vuestras nobles venas;
el valor en vuesrros pechos,

la espada en vuestra defensa.
Muchos son los enemigos,
y aunque en numero os excedan;
exercito es la razon,
y si se desboca en fiera,
que instigada del apremio,
corre con el Sol parejas.
El zelo de nuestra Fé,
en vosotros reverdezca;
no hagais nada de enojados,
hacedlo de conveninncia:
no haya civiles discordias
en vosotros, porque tenga
el Otomano temores,
el Luterano advertencias,
el valor noble acogida,
la piedad senda perfecta:
el perdon cierto seguro,
premio el zelo de la Iglesia.
Que yo os prometo Soldados,
oponerme à la dureza
del plomo grosero bruto,
que vida, y honra atropella.
Yo como el menor Soldado
de quantos la pica juegan,
expuesto al riesgo mayor,
haré del pecho trinchera.
Si sus plantas racionales
à esotras plantas apuestan,
segad con vuestras espadas
frutos de mejor cosecha.
Con todos hablo, Soldados,
todo mi Exercito atienda: *Tocan.*
mas de repente la caxa,
y el clarin el viento altera:
què es esto Soldados mios?
Levantanse, y sale Buscarruido.
Busc. Por esa campaña amena,
que hoy se adornó de tapetes,
y ya de alfombras Turquesas,
Solimán el gran Señor,
desde Liens llega á Viena,
y con vandera de paz,
él, y Juan Sepusio llegan
à pedir al Rey Fernando
Parlamento; esta es la nueva:
pide, baxen tres personas,
las que elija vuestra Alteza;
y es, que aun no sabe el Gran Turco,
que el Cesar llegó à Viena.
El Parlamento ha de ser
entre los dos Campos. *Carl.* Ea,
Fernando, yo he de baxar;
Don Luis de la Cueba venga,
y el Duque de Alva se quede
à la vista. *Duq.* Vuestra Alteza
puede baxar solamente,
y Don Luis. *Carl.* Nadie pretenda
interrumpir licencioso
lo que mi valor ordena,
que me enojaré, por Dios
aunque mas amigo sea.
Ea, Fernando, baxemos,
que en medio de las trincheras
de los dos campos, presumo,
que el Gran Solimán espera:
Hermano lo que resuelvo
es, que Solimán se vuelva.
Rey. Y el exceso? *Carl.* Son cobardes.
Rey. Y no habrá otra conveniencia?
Carl. Si habrá. *Rey* Qué?
Carl. Dar la batalla. *Vase.*
Rey. Tu mandato es mi obediencia.
Duq. Que prudencia! *Mar.* Qué valor!
Duq. Mudo su valor me dexa.
Busc. Ea perros, Buscarruido,
buscar vuestro ruido intenta,
que hoy mi tizona à de ser
colada en la sangre vuestra.
Salen Juan Sepusio. Luna y Solimán.
Sol. Hagan alto mis fuertes batallones,
para arbolar al Cielo sus pendones,
del monte en esta espalda,
à quien corona el Mayo de girnalda;
al impulso fatal del plomo ardiente,
el concabo mural cruja, ò reblandece.
Esta

Esta es Viena, amigos,
todos seréis de mi valor testigos,
si con esfuerzo, ò con ardor gigante
escalo estas murallas de diamante,
tan altas que qualquiera dellas sube
à embarazar lo denso de la nube.
Aqui emos de esperar el Parlamento:
solo que entregue à Viena intento.
Quinientos mil Soldados
ocupan esta selva, y estos prados,
de la sed afligidos,
siempre cansados, pero no rendidos.
Baxa al mar un arroyo lisongero,
y aunque corte ligero,
hidropico, y sediēto aquel Soldado,
le sorbe su christal comunicado,
con fuego tan ardiente,
que le quiere para aquel corriente,
y si algo se le huye por ligero,
se lo ayuda à beber su compañero,
y aquel Soldado que rendido yace,
sube à buscar la parte donde nace,
y halla q̃ es una roca q̃ ha ēfermado
q̃ por ser primavera se ha sangrado:
pone el labio à su sangre cristalina,
y al nativo licor tanto se inclina,
tan avaro à beberle se proboca,
que sobre los fragmentos de la roca,
y el otro abaxo está tan divertido,
q̃ sin echar de ver lo que ha bebido,
como le falta el curso de la nieve,
la ruda arena, por cristales bebe:
si à este enojo su sed les abalanza,
qué harán, si les insita la venganza?
Quando el ruidoso parche
manda, que el campo marche,
sale tanto Saldado,
que parece que Marte ha granizado;
y si el belico són de la trompeta
sus animos inquieta,
de ardor ú de corage,
consiente que su azero el arbol raje:
siega la flor, y pisa la berbena,
destroncada à sus manos la azucena,
degollada la rosa,
de su fuego es fragante mariposa:
muere la yerva, quando apenas ñace,
bruta es su ira, pues las flores pace:
si à este enojo el valor los abalanza,
qué harán, si les incita la venganza?
JuanSepusio, mi amigo, oy es el dia,
q̃ has de cobrar elCetro de laUngria
q̃ el Rey Fernando te ha tiranizado:
veamos si cō tu espada, y cō mi lado
ay cōpetencia humana, q̃ lo estorve
aunq̃ ampararse intente todo elOrbe.

Juan Sepus. En tu valor fiado,
à esta venganza aspiro;
mi Exercito vencido, y derrotado,
no permitió la quexa, ni el suspiro
en ruina tan sangrienta,
porq̃ nunca el que huye se lamenta.
En ti mi honor estriva,
asi tu nombre viva,
por mas blasòn, mas gloria;
vinculado en la fama, y la memoria;
q̃ à mis sienes restaures esteImperio,
sacale del tirano cautiverio
de Ferdando tirano.
Reyno es mio, Mónarca Soberano:
y aunq̃ mio (con esto me concluyo)
Reyno que tu me dás, esReyno tuyo

Lu. Sr., si àLuna aclamasgrā matrona,
muger, que de virtudes se corona;
si merecen mi amor, y mi fineza,
ser Aguila del Sol de tu grandeza,
pido q̃ à JuanSepusio (ó grāMonarca
dequāto ciñe el mar, la tierra abarca)
restituyas el Reyno que ha perdido,
que es blason à su ruego merecido:
y porque aqueste ruego satisfagas,
hazlo por mi, yá q̃ por él no lo hagas.

Soli. Por ti Luna, por ti, Señora mia,
hermosa luz, donde se esconde eldia,
con mas rigor, y cō mayor desvelo,
el muro escalaré del quarto Cielo,

y su luciente maquina sujeta,
del Rey he de pasar á ser Planeta;
el cāpo se ha de ver en sangre tinto,
ò si viniera à Ungria Carlos Quinto!
Sale Abraymo, y Leonor cautiva.
Abray. Dale à besar, gran Señor,
à Abraymo tu pié invicto.
Soli. Gran Columna de mi Imperio,
mis dos brazos te apercibo;
qué muger es la que traes?
Abraym. Sin discursos mas prolijos,
te diré en breves palabras,
muchos ardimientos mios.
Salí de Liens á Viena,
con dos mil Turcos, que han sido
la señal de la Victoria,
pues dieron sangre á este rio.
En un Quartel de Españoles
representé el valor mio,
fué teatro la campaña,
los oyentes esses riscos.
Del descuido me aprovecho,
y sin colera, y con brio,
lo uno, para el valor,
lo otro, para el castigo.
Maté doscientos Soldados,
y al instante me retiro,
por no malograr la suerte,
en esos campos vecinos.
Cien Soldados recogí,
que haí à tus plantas dedico:
esta hermosura que vés,
iba pisando el rocío
de esa margen de Azucena,
que ya se llora de lirios;
y aunque su espada, y sus rayos
pudieran à un tiempo mismo,
ó enbarazarme el valor,
ó elevarme los sentidos;
belleza, Soldados, gloria,
valor, y honra sacrifico
humilde à tus Reales Plantas,
y por lauro el honor mio.
Solim. El premio serán mis brazos,
ó valeroso Abraymo.
Luna. Si del gran Señor, mi dueño,
son lazos bien merecidos,
á mi me toca de oy mas,
dár el premio à tus servicios.
Solim. Dime, Generál, hay nuevas
si ha venido Carlos Quinto?
Abray. Presumo que no ha llegado.
Solim. Quien eres tu, que el rocío
de tus ojos das al campo,
adonde el Abril florido,
bordó de clavél tus labios,
y tu boca de jacintos?
Leon. Una infelice muger.
Abraym. Aquesta esclava te pido,
si merezco algun favor.
Sol. Tuya es la esclava, Abraymo:
que es esto? *tocan caxas.*
Luna. Si no me engaño,
en ese campo diviso
tres hombres. *Sol.* Serán los tres,
que vienen à hablar conmigo;
bien pueden llegar; y tu
te retira al campo mio.
Lun. Haré, Señor lo que mandas. *Vase.*
Juan. O quiera el Cielo benigno,
que llegue ya mi venganza.
Solim. Aqui te queda Abraymo.
Abray. En medio de los dos campos
están ya los enemigos.
Salen Carlos Quinto, el Rey, y D. Luis,
y el Emperador se queda al paño.
Car. Llegad vos, Fernando, á hablarle
que aqui no hay ningun peligro;
yo he de hoír à Solimán
desde esta parte escondido.
Solim. Alá te guarde, Fernando,
hermano de Carlos Quinto.
Rey. Guardate Dios, Solimán.
D. Luis. Cielos, á Leonor he visto. *ap.*
presa en el campo contrario;
à mi fortuna maldigo.

Sol.

Sol. Don Fernando, yo presumo
se te olvida mi apellido;
yo me nombro el gran Señor,
y emperador no vencido,
el dueño de dos Esferas,
y de dos Mundos prodigio.
Rey. Y yo soy Rey de Romanos,
y es mi hermano, y no lo he dicho,
Emperador de Alemania,
y azote del enemigo.
Solim. Yo soy solo Emperador
por derecho successivo;
no hay quien merezca ese nombre,
sino yo, que le he tenido
por herencia, y patrimonio
del gallardo Constantino
Emperador; vive Alá,
que esto sufra! *Carl.* Esto he sufrido!
Solim. Còmo no viene á Viena
ese Carlos vengativo?
y còmo, Fernando, os dexa
oy en tan grandes peligros?
bien hace de no venir.
Carl. Ya no he de poder sufrirlo.
Sol. Que yo lo digera á Carlos.
Sale Carl. Què decìs de Carlos Quinto?
Sol. Señor vuestra Magestad.
Carl. Si Solimán, yo he venido,
á defender á mi hermano,
y á ensalzar la Fé de Christo;
esto es lo que debo hacer.
Sol. Helado marmol me animo:
nombrado me daba asombros,
y ahora desmayos visto.
Car. Solimán, Emperador
generoso, y siempre invicto,
valiente, siendo galán,
sin ser sobervio, atrevido,
sin codicia poderoso,
y sin avaricia, rico:
Señor del Africa, y Asia,
horror de Persía, y del Indio,
que yo hablo como quien soy,
aunque hablo con mi enemigo:
quereis dexar en su Reyno
á Fernando, Hermano mio,
pues os dexo yo en los vuestros?
Sol. Ya no puedo, ya he cedido.
Carl. Pues à Dios gran Solimán. *Vase.*
Sol. Pues á Dios gran Carlos Quinto.
Rey. Juan Sepusio, gran Bayboda,
pues por nosotros ha sido
esta guerra, remitamos
el duelo á nosotros mismos;
quede este Reyno en poder
del que al otro haya vencido;
no por nosotros se pierda,
que es crueldad, sobre delito,
que padezcan dos Monarcas,
lo que nosotros hicimos.
Peleemos en Campaña;
los dos Reyes sean padrinos,
y quede con el Imperio,
aquel que quedáre vivo.
Juan. Yo he traido á Solimàn,
y el por mi causa ha venido,
yá esta causa no es mi causa,
esto no està en mi alvedrío.
Rey. Luego no quereis salir?
Juan. Fernando, ya he respondido.
Rey. Por ley de herencia, y valor,
viene à ser el Reyno mio.
Juan Sepus. Cobraràle Solimán.
Rey. Son los Cielos mas benignos.
Juan. Esto es valor. *Rey.* Es venganza.
Juan. A cobrar mi Cetro aspiro.
Rey. por ti está la Christiandad
oy en tan grande peligro.
Juan. Yo defiendo mi derecho.
Rey. Yo he de defender el mio.
Juan. Daràme el Cielo victoria.
Rey. Daráte el Cielo castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese Carlos Quinto en su Tienda.

Carl. Aqui en mi Tienda, aqui en esta
Ribera,

Ribera,
à donde todo el año es Primavera,
y à donde aquella fuente bulliciosa
busca el mar cristalina Mariposa.
Aora, q̃ la Antorcha mas lucente
se ha apagado en las aguas de Occidente
y el Lucero, de Venus, Diosa bella,
el Cielo vá encendiendo Estrella à Estrella.
Aora, que la tierra se ha enlutado
que el Sol, Planeta ardiente, se ha mareado
en los golfos mayores,
y hasta que vuelve en si todo es horrores
Aora que la rosa
está acostada en su capilla hermosa,
y Sumiller la Aurora, por divina,
le corre à la mañana la cortina.
Aora, pues, todos mis Soldados
al sueño se han rendido de cansados,
con devocion, y con piadoso zelo,
quiero dár este rato al claro Cielo.
Carlos habla cõ vos, Cordero afable;
dadle auxilios à Carlos, porq̃ os hable;
oy prevẽgo à mi brazo aquesta gloria
y la honra vuestra está en esta victoria
y aunq̃ la Fé no puede convencerse;
puede, al menos, Señor, obscurecerse.
Ay triste de mi! Ay triste,
que en mi gobierno, vuestro honor consiste:
Mi Exercito, Señor, está sin paga,
porque se satisfaga,
socorredle primero,
pues vos sois mi seguro tesorero.
Si en el Cielo Divino à vuestro lado,
se amotinó vuastro mayor Soldado,
siendo espiritu puro,
qué hará, pues, el Soldado mal seguro
en aquesta aspereza,
expuesto à la desdicha, y la flaqueza;
El dinero de España no ha venido,
el cerco por instantes ha crecido,
y mi Exercito crece;
y aunq̃ Carlos, Señor, no lo merece,
merezcalo el que llega satisfecho
à poner el fragil pecho
por la Fé solamente,
mucho mas de Christiano, q̃ valiente
Socorro à mis Soldados, Christo mio
vos le daréis, Señor, de vos lo fio:
muera el Soldado de la herida fiera,
y de mal socorrido no se muera.
Ya hay socorro, Soldados, Dios le ha dado,
ya ha llegado el socorro.

Sale el Duque de Alva, Buscarruido, y Mari Bernardo.

Duq. Ya ha llegado.
Carl. Duque de Alva, qué decis?
Duq. Generoso Invicto Carlos,
Monarca de dos Imperios,
y de dos Esferas rayo,
vuestro Exercito valiente
sobre la falda alvergado
de esa Ciudad, cuyos muros
de incontrastable peñasco,
tanto suben, que embarazan
la region del ayre vago;
viendose sin paga ayer,
por instantes esperando
la ruina de la hambre,
y de la sed el estrago,
à voces piden socorro:
pero no se amotinaron,
que os deben mucha obediencia
los que son vuestros Soldados.
El socorro, ó la batalla
pedian, que puesto caso
que el bastimento les falte,
de hambrientos, ò encarnizados
quieren hacer alimento,
de corazones contrarios.

Dár la batalla, Señor,
era arruynar los Estados,
que vos no buscais al Turco,
antes bien sois el buscado.
En fin aquel Substituto
de Dios, que al Cetro Romano
rige, preside, y gobierna
con auxilios soberanos.
embió à Hipolito de Medicis,
su sobrino, cuyos años
parecen los del consejo,
sin llegar à veinte, y quatro:
trae dinero del Papa,
y trae ocho mil Cavallos,
que á su costa ha de ocupar;
y por Estandarte un Sacro
Dibuxo de Christo muerto,
por cuyo abierto costado
viene á dar en sangre suya
socorros mas necessarios.
Gallardo es el Cardenal,
estas cartas me ha entregado
del Pontifice su tio,
el sobre escrito es á Carlos:
la piedad es como suya,
el zelo, como esperamos;
de muy valiente el ardor,
y el brio de gran Soldado,

Carl. Dadme esas cartas al punto:
con qué contento las abro!

Lee. A Carlos Quinto, por la gracia de Dios Emperador de Alemania, mi obediente hijo, salud.

El titulo de mis Reynos
juzgo que se le ha olvidado:
mas si me llamó obediente,
y su hijo me ha nombrado,
ser obediente es mas Cetro,
ser su hijo blason mas alto.

Lee. *Para ayudar à V. M, en tan justa guerra embio á mi sobrino Hipolito de Medicis, con ocho mil cavallos que à su costa serviràn. De limosna he juntado entre mis Eclesiasticos un millon que lleva espero en Dios que triunfarà V. M. de sus enemigos, y à mi me perdonarà no podarle ayudar con mas gente. Dios guarde à V. M. para cimiento de nuestra Fè Catholica.* Clemente.

O como se echa de vèr
que ordena Dios este caso,
pues con su mayor amigo
me socorre mis trabajos!
Si con Dios Clemente priva,
es evidente, y es claro,
que lo que el Rey no quisiera,
no executára el Privado.
Duque de Alva, como harémos
para que sepa el Contrario,
que tengo dineros ya?

Duq. El dinero es gran Soldado.

Carl. Ahora que ya lo tengo,
el Cielo llueva Africanos,
y de Genizaros fuertes
se cubran montes, y prados.
A mi me importára ahora
saber el intento estraño
de Solimán en el cerco:
si ahora huviera un Soldado,
que aqui me tragera un Turco,
me hiciera un grande agasajo.

Busc. Aqui Buscarruido está,
el que solo anda buscando
el ruido de hacer un hecho
mas que una nariz sonido.
Yo traeré el Turco, y los Turcos
que se halláren mas de espacio,
para que yo les obligue
à que vengan á obligaros.
Traeré la casa de Meca,
todo el linage Otomano,
y el Zancarron de Mahoma,
para echarsele à tus galgos.
Traeré:: *Mar.* Tente Buscarruido,
Señor, si yo no le traigo,
es señal, que no havrá Turcos
en todo el campo contrario.
Yo traeré el Turco primero,

que me halláre mas à mano,
y traeré, si no lo encuentro,
Turco que aun no esté engendrado:
traeré al mismo Solimán.
Busc. El Solimán, he pensado,
que para tu mala cara
no te ha de hacer mucho daño.
Mar. Mientes infame gallina.
Carl. A vos, Soldado, os encargo,
que traigais aqueste Turco.
Busc. El Demonio me ha engañado:
con condicion, que no ha de ir
conmigo Mari Bernardo.
Carl. No vaya nadie con vos.
Mar. Ireme por otro lado,
pues aunque con èl no vaya,
lo mismo que èl hace, hago.
Busc. Yo obedezco. *Mar.* Yo me voi;
pero se ha de ir el bellaco,
sin que yo vaya con èl?
Busc. Que el Cielo me haya librado
de aqueste Demonio à latere!
Mar. Que lo haya mandado Carlos!
Busc. Aquesta vez me voy solo.
Mar. Esta vez no le acompaño;
mas yo le acompañaré
todo lo que ahora falto.
Salen el Rey, y el Marqués.
Rey. Está aqui su Magestad? (mano
Duq. Aqui está. *Rey.* Señor. *Car.* Her-
que quereís, Fernando amigo?
qué es esto Marquès del Basto?
Rey. Señor, que Abraymo Turco,
de paz al campo ha llegado;
dice, que te quiere hablar.
Carl. Decid, que entre, y vos sentaos.
Marq. Llegad valiente Abraymo,
à hablar con el Quinto Carlos.
Sale Abraymo.
Abray. Guardete Alá, Carlos Quinto,
Monarca, de cuyo aplauso
el correo de los tiempos
lleva la nueva à los años.
Turbado el pecho le miro:
què severo! què gallardo!
Señor (con temor estoy)
Señor (venía este caso
para que la lengua turbe,
y el valor sufra embarazos)
Perdonareisme, Señor,
en lance tan temerario,
la licencia de afligido,
por la obediencia de embiado:
del Gran Turco Solimán
aqueste papèl os traigo.
Carl. Para un papèl, tan confuso!
Para un papèl tan turbado!
dadme el papèl. *Abr.* Y la vida
à vuestras manos consagro.
Carl. Algun secreto misterio
este papèl ha encerrado;
el corazon en el pecho,
de colera me dá saltos.
Turbarse el Turco al traerle,
avisarme, que es vasallo!
si algun veneno cruel
me embia en él disfrazado!
Abrirèle? Pero no,
porque desta duda salgo
con darsele à que le lea
él mismo que me le ha dado.
Mas yo he de tener temor?
yo me resuelvo, y le abro:
Abrole en nombre de Dios:
à quien mis hechos consagro.
Lee. *Yo he venido de Costantinopla à Viena, à entregar este Reyno à Juan Sepusio; y hechas las reseñas, le llevo à V. M. quatrocientos mil hombres de ventaja; no quiero que se cuente el exceso con la victoria, sino mi valor en mi atrevimiento: esta batalla se remita à dos Emperadores, el uno serà Carlos Quinto, y yo Solimán espero à V. M. en el arroyo que divide los dos Exercitos, mañana à las diez, solo sin mas armas defensivas, que una rodela, ni más ofensivas, que una espada.*
Solimán, Emperador
de Costantinopla.
Gran-

Grande es su valor por Dios!
confieso que me he admirado:
Fernando què os ha turbado?
y què os ha turbado à vos?
esperad, pues, allá fuera,
que ya la respuesta escribo.
Abr. Yo he entrado en la tienda vivo,
y muerto salir quisiera. *Vase.*
Carl. Ya sè lo que he de hacer yo,
y aunque sé lo que he de hacer,
de vos procuro saber,
si debo salir, ò no:
de vuestro consejo fio
la experiencia de Maestro,
para vèr si con el vuestro
conviene el consejo mio.
Rey. Mi sentimiento diré,
pues quando os lo declare,
si el consejo no acertáre,
por lo menos le daré.
No me ciega la pasion,
ni el temor me reconviene;
y digo, que no conviene
salir por esta razon.
En este encuentro he pensado,
que por cobrar honra, y fama,
Juan Sepusio es quien me llama,
y yo soy el provocado.
Y sus Soldados dirán,
pues en el campo se halla,
que para dár la batalla,
le apadrina Solimán.
Y aun por su respeto, aqui,
sin que el discurso me engañe,
porque trae quien le acompañe,
vos me acompañais à mi.
Pues donde vieron los siglos
aun en batallas mayores,
que riñan los valedores,
y no riñan los Validos?
Por declarado enemigo,
al campo le desafié:
pero quando le llamé,
no quiso salir conmigo,
Si èl cobarde, aunque cruel,
en la ira se ha temblado
aquel que viene à su lado
no debe reñir por èl:
que à su opinion satisface
en no quererlo emprender;
que el padrino debe hacer
lo mismo que el duelista hace.
Luego tengo averiguado,
que el padrino en su lugar,
ni puede desafiar,
ni salir desafiado.
Y no es discurso importuno
el que llego à distinguir,
que los quatro han de reñir,
ò no ha de reñir ninguno.
Y asi, mi razon previno,
(ò será mengua su fama)
que pues no riñe el que llama,
no ha de reñir el padrino.
Car. Quando aquel que os ha llamado
es cobarde, ò desigual,
viene à ser el principal,
el mismo que ha apadrinado;
y no me toca atender
si él es su padrino, ò no,
que à mi me desafió,
es lo que importa saber.
Duq. Qué valor! *Carl.* Vos proseguid.
Marquès, esto no me agrada:
colerica con mi espada
está mi razon. *Marq.* Oid:
No salga tu Magestad,
que este es el consejo mio;
pues para haver desafio,
ha de haver seguridad.
De un Rey que fuera Christiano,
solo se puede tener;
pues còmo la puede haver
de un Rey injusto, y tyrano?
Y de un tyrano, pensad,
que será en toda opinion

mas segura la traicion,
que segura la lealtad.
Carl. Marquès, no me persuade
vuestro nuevo pensamiento,
la Fé dá merecimiento,
pero nobleza no añade.
Qué importa, pues, que haya sido
cruel, alarbe, y tyrano;
no porque no sea Christiano,
dexa de ser bien nacido.
Y esa sentencia no allana;
que el salir es justa ley,
pues yo riño con un Rey,
que es de la casa Otomana:
y en ley de duda, en razon,
que debo mas reparad,
inclinarme à la lealtad,
que advertirme à la traicion.
Duq. Que resuelvo! Yo prosigo.
Carl. Y vos, què determinais?
Duq. Yo digo, que no salgais.
Carl. La causa? *Duq.* La causa digo.
Si porque el Turco muriera
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
esta guerra se acabara,
yo diria que saliera:
pero el intento se yerra.
Carlos, quando os resolveis,
que apenas le matareis,
quando empezará otra guerra.
Y en tan estraña mudanza,
quien nuevas batallas duda?
pues lo que ahora es ayuda,
entonces será venganza.
Y con diferente ley
peleará qualquier Soldado:
si lo hace de un Rey llamado,
què hará por su propio Rey?
Y demos que él os dé muerte:
que esto del vencer, Señor,
no está en manos del valor,
sino en manos de la suerte.
Muerto vos, imaginad
los Soldados afligidos,
vuestros Reynos destruidos,
perdida la Christiandad.
Con quinientos mil Soldados,
y vencedor Solimán.
sus Esquedras serán
ruina de vuestros Estados.
De manera, que el vencer,
antes sirve de irritar;
luego no hay que aventurar,
quando es seguro el poder.
Y el Marques no dice mal
de la traicion, que en rigor,
quando es Solimán traidor,
es con su sangre leal.
Porque en él no es vituperio;
antes añade opinion,
aunque sea con traicion,
querer ganar un Imperio.
Reñir con hombre tirano,
donde hay tanto que perder,
eso viene à ser, romper
por las leyes de Christiano.
Esto se debe mirar,
y no pensar que es temer,
que à vos no os tocó el vencer;
sino solo el conservar.
Y en este parecer mio,
el duelo del mundo halla,
que en dandoles la batalla,
cumplis con el desafio.
Carl. Otro mi discurso es,
y quando al vuestro me dexo,
havreis cerrado el consejo,
y es todo el caso al revés.
Si con aciertos ayrados
doy la muerte à Solimán,
en muriendo el Capitan
se acobardarán los Soldados,
como sin cabeza están.
Mas mis Soldados, advierto,
que antes siendo yo el muerto
mas animosos serán.

Y es la razón, como él
no es en los casos piadoso,
y aunque es siempre valeroso,
es siempre ayrado, y cruel.
Matandole, discurrí
bien, que de arriba lo arguyo,
que por él, el Campo suyo
no querrá ser contra mi.
Mas si èl la muerte me diera,
como soy yo tan amado,
por mi, qualquiera Soldado
por su Exercito rompiera.
Luego con razon confio
deste riesgo que se espera,
que su Exercito no hiciera
lo que un Soldado si es mio.
Rey. Señor, y la Cristiandad,
cómo quedará sin vos!
Carl. Volverá por ella Dios.
Marq. Señor advertid. *Duq.* Mirad,
que pudiera ser traydor
Solimán, y este desvelo.
Carl. Quien llega à tener recelo,
yá llega à tener temor.
Rey. Mirar lo que importa aqui,
viene à ser mayor hazaña.
Carl. Si no salgo à la campaña,
qué dirá el mundo de mi?
Duq. Que fuiste considerado.
Carl. Y valiente Solimán:
y si salgo, qué dirán?
Rey. Que anduvisteis arrojado.
Carl. En fin, él será valiente,
y yo prudente contrario;
pues quiero ser temerario,
y no quiero ser prudente.
Rey. Nuevo riesgo le previene.
Duq. Mayor la pérdida es.
Carl. En fin, qué decís los tres?
Los 3. Todos tres que no conviene.
Car. Duque. *Du.* Señor, *Car.* Escuchad,
y atended à lo que digo;
vos soys mi mayor amigo,
Duq. Diga Vuestra Magestad.
Car. A un consejo mas sucinto,
desde un parecer os paso:
qué hicierais en este caso,
si vos fuerais Carlos Quinto?
Duq. Si he de decir lo que hiciera:
Carl. Ablad, qué os yela? qué os para?
Duq. Si Carlos Quinto me hallára
yo, vive Dios que saliera.
Carl. Todos tres me aconsejais,
haciendo à mi amor la salva:
Pero qué dice el Duque de Alva?
Duq. El Duque que no salgais;
aqueste es mi parecer.
Carl. O cómo es prudente el viejo!
nadie me dé mas consejo,
que yo sé lo que he de hacer:
à ese Turco me llamad;
el zelo à todos estimo:
llamad al Turco. *Sale Abraymo.*
Marq. Abraymo,
llegad à su Magestad. *Escribe*
Carl. Yo le respondo al papél. *Carl.*
Abraymo, el Rey de España,
no ha de salir à campaña
con un enemigo infiel.
En un renglon solamente
verá lo que he respondido,
por valiente le he tenido,
mas nunca por tan valiente,
que es gallardo le decid,
y que le estoy admirado:
venid conmigo, Fernando;
vos Duque de Alva, venid
llevareis este papèl
(hablando está el corazon)
toda mi resolucion
verá Solimán en èl.
Ahora mi labio calla
en tan contrarios estremos:
Decid, que allá nos veremos,
quando me dé la batalla. *Vanse.*
Sale Buscarruido de Turco

Busc. Saltando de peña en peña,
como otros de rama en rama,
à caza vengo de Turcos,
y vengo á muy linda caza.
Pero soy Gallego rancio,
y he de cumplir mi palabra,
y en materia de cumplir,
nadie me lleva ventaja,
que honrado soy, y Gallego,
y à no tener tantas faltas,
jurar falso en muchos pleytos,
y dexar limpia una casa,
no vèr cosa que sea buena,
que no me parezca mala,
y fuente de mi Señor,
murmurar à las espaldas;
no huviera tal Buscarruido
en las Gallegas Montañas.
Y dexando los Gallegos,
y volviendo à nuestra traza,
yo vengo à pescar un Turco;
pero de muy buena gana
tomàra, que fuera un pez,
y con el anzuelo, ò caña,
me estuviera herre que herre,
una, dos, ò tres semanas,
à ver si pica, ò no pica,
con flema de hombre que paga,
si executarle no pueden,
y quando mucho sacàra,
pensando que saca el pez,
una rama que pelcaba.
Este es el campo contrario;
quien no me vè con mi daga,
pensará que soy gallina,
pero por Dios que acertára.
Si yo fuera tan dichoso,
que un Turco cortés me halláre,
que se viniera conmigo,
pian pian à las plantas
de Carlos, que el ser cortés,
ninguno se lo culpára,
vaya; pero venir yo
con mis manos muy labadas
à buscar un Turco Abad,
con un cerviguillo de à vara,
ò con vigote de jeme,
ò una hoja corcobada?
Vive Dios, que es fuerte caso;
que haya en el mundo, que haya
quien venga à pesca de Turcoso?
Pero veamos, què falta,
para que este Turco lleve?
que èl venga de buena data,
tener yo mucho valor,
y el Turco ser una mandria,
todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en las ramas
siento ruido, Turco pisa:
ay de la hora menguada
en que el hombre busca cosa,
que no quiere encontrarla.

Sale Mari Bernardo de Turco.

Mar. En trage de Turco, ahora
vengo al campo disfrazado:
à Buscarruido mandaron,
que saliese à la campaña
à buscar un Turco, y yo
de embidia, de enojo, y rabia,
por otra parte he venido
à vér si un Turquillo hallàra
moderado, para hacer
eterno mi nombre, y fama.
El se fué solo à buscarle,
y yá que con él no vaya,
pues hago lo mismo que él,
no viene à ser de importancia.
Busc. Vive Dios, que es un Turcazo,
y aunque es la noche cerrada,
se le divisa el vigote.
Mar. Yo ando en gentíl andanza;
un Turco diviso allí,
yo quisero sacar la espada:
quien vá? *Busc.* Que voz tan cruel!
este Turco tiene traza
de hacerme pastel en bote,

à menudas cuchilladas.
Animo, pues, Buscarruido,
yo quiero engordar la habla,
así pudiera la bolsa,
y echarte à tiento una braga.
Al punto el Turco me entregue
el almayzar, y la espada,
ò le arrojaré tan alto,
que quando en la tierra cayga,
las monedas con que baxe,
no han de pasar en la plaza.
Mar. Vive Dios que es Buscarruido;
él há caído en la trampa,
una burla le he de hacér,
pues que la noche me ampara.
Bus. Parece gallina el Turco,
pues que no me habla palabra;
no me responde el podenco?
cómo el perro no me habla?
Mar. Atar sonior: bueno vá *ap.*
Buscarruido, que te clavas.
Busc. Vive Dios que dice que ate:
la espada ponga á mis plantas.
Mar. Tomad el cuchiliar sonior.
Busc. Echeme tambien la daga.
Mar. No tener atar sonior;
rabio por estár atada.
Busc. Y como que le ataré:
de qué se cubre la cara?
hasta un Turco tiene honra?
ponga esas manos cruzadas:
vive Dios que yá las pone.
Mar. Atar sonior. *Busc.* Yá le atan:
Señor cosas me suceden,
que el Diablo no las pensára.
Que haya persona en el mundo,
que sea pescador de caña,
y no ande à caza de Turcos?
vive Dios, que yo pensaba
que eran los Turcos de carne,
pero este Turco es de masa.
Mar. Por ír con él donde vá,
no tengo de hablar palabra,
y en ír con él voy contenta.
Busc. El perro de que regaña,
quiere que le mate à coces,
ò le muela à bofetadas?
no ladre, ò le: vive Christo.
Mar. A fé que vá bien armada. *ap.*
Busc. Ahora he echado de vér,
que quando la Marimacha
à todas las cosas que iba,
por fuerza me acompañaba,
todo mal me sucedía,
y tengo por cosa clara,
que tenía mala sombra:
la vida, y honra apostára;
que si conmigo viniera,
no huviera acertado entrada:
venga el alano conmigo.
Mar. Tener las piernas quebradas.
Busc. Pues yo le llevaré acuestas,
que quando importa à mi fama,
soy ganapan de mi honra.
Mar. Esto está mejor que estaba;
dexarme llevar acuestas
ha de ser cosa acertada,
que está una legua de aqui
la Tienda de la campaña.
Busc. A mi no me han de alabar
este Turco, y esta hazaña,
sino que le llevo horror
de Mari Bernardo à casa.
Turco, y sin Mari Bernardo?
me parece que se carga
adrede el perro: ha mastin!
Mar. Qué manda?
Busc. Que no se haga pesado.
Mar. No podré mas;
andar soñior.
Busc. Calla. *Mar.* Anda,
atar soñior.
Busc. Ya está atado.
Mar. Mamola soñior.
Busc. A España,
que está la mamola lejos,

calle su pico. *Mar.* Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Soliman, y Juan Sepusio.

Sol. Yo le desafié yo le he llamado;
veamos este caudillo, que ha causado
à tanto mundo asombros,
el que lleva la Fé sobre los ombros,
y el que à Jerusalén cobrar intenta,
si como ensaya, en mi lo representa.
Pedazos le he de hacer entre mis brazos,
y de ellos hacer seguros lazos
para apurar su corazon brioso;
veremos si conmigo es tan dichoso:
ya estoy deseando verme en la Campaña,
con aqueste Leon que cria España;
el despojo ha de ser de mis blasones,
que el Asia es el solar de los Leones.
No viníera Abraimo, no viniera
con la respuesta, porque yo saliera
à vér à este arrogante!

Sale Abraymo.

Abray. A Abraymo, señor teneis delante.

Sol. Seais bien venido Abraimo;
traes de Carlos la respuesta?

Abray. Desde esta noche la tengo;
pero no quise que sepas,
por no estorvarte el descanso,
el sucesso que deseas.
Salí pues aquesta noche,
quando la obscura tiniebla
à los dos contrarios campos
si vió de muralla negra;
y con vandera de paz,
aunque insigne de mas guerra,
de Carlos Quinto, señor,
llegué à la grave presencia.
Estaba su Magestad
acompañado en su Tienda,
del Duque de Alva Toledo,
aquel en cuya experiencia
padece el valor eclipses,
y el ingenio sufre nieblas.
Su hermano Fernando, el Rey,
estaba à mano siniestra
sentado en un taburete,
él en una silla Regia.
Y Fernando, ò sea lisonja,
ù decoro injusto sea,
algo mas tras, que Carlos;
que aun en una sangre mesma,
con ser de un cuerpo la sangre,
tienen sujecion las venas.
Turbado salí à sus ojos,
no temeroso, que fuera
no tener mucho reposo,
no tener mucha obediencia:
que quando Carlos, por sí,
no fuera el que el mundo cuenta
no soy tan obediente yo,
que quando por mi no tema,
por ser tu competidor,
presumo que le temiera.
Llegué el respeto en el labio,
el decoro en la decencia,
las palabras muy sin voz,
las acciones muy sin lengua,
la color no como mia,
la resolucion discreta,
porque siempre el valeroso
se ayuda de la modestia:
y dile el papél à Carlos;
tomóle rompió la nema,
y te confiesso que ví;
(permiteme esta licencia)

entre su elada color
la colera tan resuelta,
que huvo menester sus canas
para ayudar su prudencia.
Levantóse de la silla,
salíme yo de la tienda
à esperar de sus palabras
la resolucion discreta.
Pidió consejo à los suyos;
que el Rey que acertar desea,
no ha de fiar del enojo
las materias de la guerra.
Peleaba consigo Carlos,
dentro de su propia idéa,
que los altos pensamientos
son de sí propios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(presumo) que no saliera
zelosos por ser vasallos;
y entre el ruego, y la fineza
estuvo con su consejo
hypocrita la sobervia:
que es Carlos tan bien querido,
que sus vasallos quisieran,
con estarle à Carlos mal,
que dexase aquesta empresa.
Bien haya Rey en quien vive
la justicia, y la clemencia
à quien los buenos, y malos
le estiman de una manera:
los malos, porque perdona;
y los buenos, porque premia.
Bolví à entrar, y escrivió Carlos
de su mano la respuesta,
cerróla, y dixo: Abraymo,
dí à Solimán, que quisiera
poder hacer lo que pide;
pero aquel que es Rey, es fuerza
que no sea suyo en obrar,
aunque en mandar suyo sea:
que yo, aunque soy solo un hombre
soy de mi Reyno Cabeza,
y que no se ha de arriesgar,
sin que todos lo consientan;
que soy esclavo en mi Patria,
que me paga, y me sustenta,
y no puedo hacer de mi,
lo que mi dueño no quiera.
Carlos no sale à campaña,
tu con el blason te quedas:
En el papél mas sucinto
verás, señor la respuesta.
Esto Carlos respondió,
y entre sus eladas venas,
la sangre de valerosa,
salió à decir su modestia;
y el esmalte de su rostro,
ò aquella plateada felpa,
que entre el telar de los años
texió la naturaleza;
cubrió algunos sentimientoss
que desatados en perlas
se hicieron canas tambien,
en hielo, y nieve resueltas,
que aunque al salir de los ojos
de colera nobles eran,
en mezclandose en el rostro,
las eleva la prudencia.
Sol. Por Alá, que estoy corrido;
qué tanto la fama mienta;
pero que sabe la fama
de las humanas flaquezas?
Este es Carlos el osado,
à quien la Alemania tiembla?
à quien Flandes obedece?
el que à dos Mundos estrecha?
Rasgo la nema, y leo;
mas vive Dios, que es baxeza,
que lea el gran Solimán
con sufrimiento estas letras;
y asi no quiero leerle,
ni tu abraymo le leas;
toma este papél de Carlos,
y al Exercito le lleva,
fixale de un arbol verde,
en la rustica corteza,

pa-

para qué sepan mis gentes,
y para que el Mundo sepa,
que me niega el Desafio,
y queden à mi obediencia,
su honor, su valor, su fama,
y su Corona sujeta,
vé à hacer lo que yo te ordeno.
Luna. Espera, Abraymo, espera,
no te lleves sin leerle,
permiteme que le vea,
que puede haver circunstancia
en lo mismo que te niega.
Sol. Dices bien, lee el papél.
Abr. Dice de aquesta manera.
Lee Abr. *Mis vasallos, y deudos me aconsejaron, que no salga al Desafio cuerpo á cuerpo con V. M.: yo lo hé mirado, y estoy resuelto::*
Sol. Detente, no leas mas;
quieres mayor evidencia?
Luna. Dexa, Señor, que prosiga,
y que se disculpe dexa.
Sol. Vuelve à empezar otra vez:
qué cobarde es la prudencia!
Lee Abr. *Mis vasallos, y deudos me aconsejaron, que no salga al Desafio con V. Mag.: yo lo hé mirado bien, y estoy resuelto contra todo su parecer, à salir al Campo:*
Sol. Detente. *Abr.* Cielo, qué miro!
Sol. Qué es lo que dices? espera.
Abr. A salir al Campo dice.
Sol. Como es posible que leas
lo mismo que contradices,
es lo mismo que condenas?
miralo bien. *Abr.* Asi dice.
Sol. Eso es imposible; suelta,
y dexa el papél villano.
Luna. Ruega al Cielo, que asi sea;
Lee Solimán.
Yo lo he mirado bien, y estoy resuelto, contra todo su parecer, à salir al Campo à la hora que se-ñala V. M., al sitio que me dice, y con las armas que ordena.
El Emperador Carlos Quinto.
Cobarde, traydor, villano,
como de aquesta manera,
has tratado mi valor,
pues para decir la nueva
te valiste de un engaño?
Darte el castigo quisiera,
que merece tu cuydado,
solamente porque piensas,
que en mi puede haver temor:
que quien lo sabe, ò lo niega,
ò desconfia del dueño,
ù de cobarde recela;
aunque no saliera Carlos,
en buena razon debieras
decir, que Carlos salía,
por alentarme si quiera;
porque un espiritu noble
se aviva en la competencia:
por Alá:: *Abra.* Señor.
Soli. Cobarde.
Abra. Repara. *Lun.* El enojo dexa;
porque parece temor,
lo que en su sangre sobervia:
no sale Carlos? *Soli.* Si sale.
Luna. Si alcanzas lo que deseas,
dale premio, y no castigo,
que dirá quando lo sepa,
que à Abraymo castigaste,
porque traxo aquesta nueva.
Solim. Digo que tienes razon.
Juan. Mi Reyno todo se pierda,
no alcanse yo la Corona,
porque Carlos Quinto venza.
Yo le quiero bien à Carlos,
y aunque prosigo esta guerra,
he empeñado à Solimán;
y fuera atencion muy fea
dexarle, estando empeñado:
ò quantas cosas mal hechas
ha enmendado el desahogo,

Què apresuro la paciencia!
Solim. Ea osado corazon,
ahora cobarde tiemblas,
y ahora pides socorro
para tu vida à mias venas?
Prosigue con el valor;
tu con tantas diferencias,
para intentar valentía,
y para emprender flaqueza?
Tiene alas el corazon,
y quando las miro resueltas,
mariposa del Sol puro,
al Cielo bolar intenta.
Pero el rezelo, ò temor
es una liga bien hecha,
donde se enlaza la pluma,
ò fragil naturaleza;
y aquel que al Sol se atrevió
à un] engaño se sujeta.
Juan Sepusio, gran Bayboda,
por restaurarte à Viena,
vés el riesgo en que me miro.
No quiero que lo agradezcas,
pero que lo consideres
es lo que mi amor desea:
oye, Abraymo, oye, Luna.
Abr. Qué es lo que mandas?
Luna. Qué ordenas?
Sol. Oye Juan Sepusio, amigo;
no es fuerza salir?
Todos. Es fuerza.
Sol. Advertid, que nó es pregunta
la que os propone mi lengua,
sino es que en vuestros consejos
me quiero cerrar las puertas.
Yo se lo que es en efecto;
no fuera grande baxeza
provocarle, y no salir?
Abr. Tu heroico nombre perdieras.
Luna. Tu fama perdiera voz.
Juan. Tu valor sufriera nieblas.
Solim. En fin, es razon?
Todos. Que salgas.
Sol. Qué valor!
Todos. Es obediencia.
Sol. Qué leales!
Todos. Somos tuyos.
Sol. Ay de aquel que à sí se fuerza,
y está deseando que digan
lo propio que no desea?
es muy bravo Carlos Quinto?
Juan. La fama sus hechos cuenta.
Solim. Y à tí, qué te pareció?
Abr. Turbéme con su presencia.
Lun. No puede haver grande hazaña,
sin haver gran competencia.
Sol. Pues amigo, yo le busco.
Juan. Pues, Señor, Carlos te espera.
Abr. Ahora tu nombre ensalzas.
Luna. Imposible es que te pierdas,
que en ser vencido, ó vencer,
has de cobrar fama eterna.
Solim. Carlos es todo ventura.
Juan. Grande suceso te espera.
Solim. Esto llevo por delante;
no es valor lo que de él cuentan?
yo voy al campo.
Luna. Los Cielos
triunfante al Asia te vuelvan.
Abr. Venzas al mayor prodigio.
Juan. Al Numa de España venzas.
Sol. No puede haver buen suceso,
à donde el rezelo reyna. *vase.*

Tocan Caxas, y salen delante Don Luis, y Leonor, el Marqués del Basto, el Duque de Alva, el Rey y Carlos Quinto, y sientanse Carlos, y el Rey.

D. Luis. Deme vuestra Magestad,
à besar sus Reales pies,
pues premio debido es
à mi zelo, y mi lealtad.
Carl. Don Luis, seais bien venidos;
ahora el Duque me ha contado

que haveis escaramuceado
esta mañana.

D. *Luis.* Y vencido:
pasé con mi compañia,
por orden del Duque de Alva,
haciendo à tu Campo salva,
despues que la sombra fria,
sepultada en el Poniente,
fué à enlutar otro Orizonte,
y en la cumbre de aquel monte,
ò temerario, ò valiente,
à Liens partí à socorrer,
Villa que el Turco ha cercado:
Nicoliza gran Soldado,
coluna de tu poder,
en el presidio asistia,
como fuerte Capitan;
sus hazañas te dirán
su zelo, y su valentia.
Quatro veces asaltó
la muralla el Turco ardiente,
y Nicoliza valiente
con bombas se defendió.
El mismo à mi me ha contado
(y hombre es de mucha verdad)
que entre la disformidad
del plomo desenfrenado,
un Cavallero se vió
en el ayre pelear,
vencer, herir, y matar,
que la Villa defendió.
Del Obispo Martin son
prodigios que el mundo abona,
gran Obispo de Turona,
y desta Villa Patron.
Yo, que à este tiempo llegué,
de una emboscada salí,
animeme, acometí,
espanté, vencí, maté;
huyeron, no me esperaron;
seguilos, no me quisieron,
fueron cobardes, huyeron,
de su campo se ampararon;
he buelto ahora à avisarte:
todo el caso te he contado;
y mi prenda he restaurado,
la fortuna es de mi parte.
Aqueste el suceso es,
y yá el premio he conseguido;
porque el haverte servido
es mi mayor interés.

Carl. D. Luís, sois grande Soldado;
hijo de Alburquerque, en fin;
de nuestro Obispo Martin
el brazo nos ha ayudado?
Y quién esta dama es?

Leon. Nicoliza hija me llama,
Capitan, à cuya fama
besa la embidia los pies.

Carl. Oy es razon que me quadre,
que un dueño noble os elija,
que he de premiar en la hija
las finezas de su padre.

Sale Buscarruido con Mari Bernardo acuestas, vestida de Turco, y tapada la cara.

Busc. Fuera digo desta pieza,
nadie me detenga el paso:
deme vuestra Magestad
à besar los dos zapatos,
mas traídos, y mas viejos,
que el guardarropa ha guardado,
aqui le traigo este Turco.

Carl. Aunque ya no es necesario;
me huelgo que procedais
como valiente Soldado:
cómo hallasteis ese Turco?

Busc. Vá de cuenta, y vá de caso.
Asi como me mandasteis,
invicto, y piadoso Carlos,
que fuese à caza de Turcos,
vengo, que bago, tomo, y salgo;
salí con una rodela,

con

con un azerado casco,
mi valor por compañero,
por instrumento mi brazo,
y al campo de Solimán
entré tan determinado,
que parecí Executor,
que iba à cobrar los salarios.
Echaronme treinta Turcos
con sus capotes en capud,
que para ir al Cielo, dicen,
que ninguno ha de ser calvo.
Saco la hoja de la cinta,
y tirole al uno un tajo,
y al otro un Guadalquivir,
y un Xatama à no sé quantos.
Resistióseme un Turcon,
que es este Turco que traigo,
que en lo espeso de las barbas
parece recien Letrado.
Los demás Turcos huyeron,
sin saber como, ni quando,
y pasaron à ser liebres,
con haver nacido galgos.
Aqueste Turco escogí
por ser él mas alentado,
tapéle el rostro al momento,
las manos al cuerpo ato,
cortéle un vigote solo,
esta noche le he guardado,
hele tenido encubierto,
y à tu presencia le traigo,
hasle visto en ese suelo:
que como Mari Bernardo
no vaya, al Gran Turco pienso
traer à una soga atado,
aquel Solimán famoso,
y al gran Rexalgar su hermano.
Descubranle, qué el dirá
la verdad, y como alano
te ladrará quanto quieras;
lucido sea mi trabajo,
pide Turcos à montones;
y pide Garamatos,
Citras, Gaetes, y Tudescos,
los obligados del palo.
Obré, ví, llegué, vencí,
porque soy un Alexandro:
aqui gracia, y despues Turco,
aqui Turco, y despues lauro.

Carl. Descubridle.

Busc. Que me place:
señor, esto se ha olvidado,
antes que descubra el Turco,
te pido por mi trabajo::

Carl. Qué pedís?

Busc. Que echeis à un remo
señor, à Mari Bernardo.

Carl. Descubridle, que por vos
le haré desterrar del Campo.

Busc. Vivas, Carlos Quinto noble,
aun mas que brazos quebrados:
ea señor perro, acabe,
y ante mi, como Escribano,
confiese quanto pregunto,
y hable mas que cien Soldados
recien venidos de Flandes:
Descubrase.

Mar. Ya lo hago. *Descubrese.*

Busc. Vive Dios que es la maldita
el Turco que à Carlos traigo;
ya yo me espantaba, que
no andaba el Marimacho
conmigo: Cielos que es esto!
Señor, yo soy un borracho,
soy un bruto, soy un Indio,
mal Soldado, y seré quanto
puede ser malo uno solo,
pues nací tan desgraciado.
Por Dios que lo presumí,
y fuí tan grande menguado,
que no lo quise creer.

Mar. Señor, Buscarruido estando
buscando un Turco, por fuerza
me hizo Turco, y à porrazos:

él es el que me buscó
porque yo no le he buscado.
Marq. Vayanse luego allá fuera.
Mar. Lindamente le he burlado.
Carl. Esto es lo que pienso hacer,
por que no salga mi hermano.
Marq. No ha de salir Carlos Quinto,
aunque la vida perdamos.
Carl. Ahora que todos juntos
en mi tienda están, qué aguardo?
Orador de mi opinion,
pretendo, hablarles muy claro.
Soldados y amigos mios,
mis parientes, y vasallos;
que ser vasallos, y amigos,
no es à mi piedad contrario.
Por la muerte de mi padre
Filipo, yo sus estados
heredé, y tambien con ellos
peligro, embidia, y trabajo.
Y los emulos del Mundo,
estos que están destinados
à embidiar por natural,
mayor embidia heredaron.
Partï de Gante à Castilla,
besé à la Reyna la mano,
retiré algunos Ministros;
y viendome coronado,
hice hazañas memorables,
y dentro de algunos años,
por la muerte de mi abuelo,
los Electores Christianos
me eligieron al Imperio,
y desde el Palatinado
me embiaron con su Elector
la obediencia, el Cetro, el Lauro.
A la Isla de los Gelves,
abrigo de los Cosarios,
dexé aquel año sujeta;
y el Rey Francisco, indignado
por la eleccion de mi Imperio,
se arrojó por mis Estados,
embiando por general
al Conde Pedro Navarro,
que à Napoles ganar quisó
por ventaja, ò por asalto:
pero sucedióle mal,
y vencido, y derrotado,
sin concierto en el clarin,
y los parches destemplados
segunda vez à sus Reynos
pasó los Alpes nevados.
Ay de aquel que sin justicia
hace textos de las manos,
porque son Juezes las Armas,
y dá la razon el fallo!
Fuí aclamado de la Italia,
Emperador de Romanos,
gané Reynos, y Ciudades,
à la India he sujetado,
soy mas Rey que otro ninguno
por tener buenos vasallos;
llamame el mundo Piadoso,
soy valiente, aunque soy manso;
Justiciero, aunque perdono;
en las iras, refrenado,
en el consejo, prudente,
y en las advertencias, sabio.
Y oy Soliman en campaña,
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo
me provoca inadvertido,
y llama determinado.
Con no salir solamente
borro estos triunfos, y lauros,
con tanta sangre adquiridos,
y tanto blason ganados.
Mis hechos sean espejo
luciente, vistoso, y claro,
donde se vea el valor,
porque galan à ese tiempo
con el sobervio enemigo
salga mi pecho gallardo.
Bueno es que diga la fama,
yà perdió la suya Carlos,

este que mundos venció
Leon del Solar Hispano,
à la quartana de un miedo
yace sujeto, y postrado.
No Duque de Alva Toledo,
no Rey de Ungria Fernando,
no Marques esto ha de ser:
por los Cielos soberanos,
que al vasallo licencioso,
que quiera atajarme el paso,
al que contra mi aspiráre,
aunque le ayude mi hermano,
que le quite la cabeza
por leal, que en estos casos,
los que fueron mas leales
son mis mayores contrarios.
Yo se muy bien lo que digo,
yo sé bien, que conjurados
los mejores de mi Reyno,
forman repetidos vandos.
Al que no me obedeciere,
si la espada desembayno:
yá es hora de ir à campaña,
y yá la espada he sacado,
saca la espada
y un Rey que saca el azero,
no ha de ambaynarle hasta tanto
que de su enemigo propio
la tiña un coral humano. *Vase.*
Leon. Qué brio!
Duq. Qué valeroso!
Duq. Qué sobervia!
Mar. Qué indignado!
Duq. Salga al campo nuestro Rey.
ey. Seguro el campo llevamos,
Dios, valor, y Carlos Quinto,
son muy terribles contrarios.
Leon. Su zelo será el padrino.
D. Luis. La Fé servirá de jaco.
Duq. La espada será justicia.
Rey. Y la execucion su brazo.
Duq. Restaures Numa de España,
el Sepulcro de Dios sacro.
D. Luis. Y à tu brazo valeroso
postre el pecho el Otomano.
Leon. y D. Luis. Para honor de Dios,
Duq. y Rey. De España.
D. Luis. Ea amigos.
Rey. Ea Soldados,
oy se ha de dar la batalla,
en qualquier de estos casos,
ò ya muera Soliman,
ò vuelva vencido Carlos. *Vanse.*

Sale Carlos Quinto con espada, y rodela.

Carl. Aqueste el sitio ha de ser,
que Solimán señaló,
aqui me desafió,
y aqui le pienso vencer.
El corazon se alborota,
pero es mio el corazon;
en la mejor ocasion
me está apretando la gota.
Qué cruel achaque es!
que ahora huvo de venir,
pero si no he de huir,
no son menester los pies.
O como se echa de vér,
que es cobarde el mal, en fin,
que à la parte mas ruín
me ha venido à acometer!
Yo no entiendo los cuidados
de Solimán mi enemigo,
à solo reñir conmigo
trae quinientos mil Soldados,
Pasos parece que escucho,
sino me llego à engañar,
él bien me puede matar,
mas por Dios que ha de ser mucho.

Sale el Duque.

Duq. De mi lealtad inducido,

llevado de la pasion,
por si hay alguna traicion,
trás el Cesar me he venido.
Que ha sido infamia dirán,
y esto yo tambien lo digo,
que el Cesar esté conmigo,
y esté solo Solimán.
Mas al que teme perderle,
como han de poder culparle?
que yo no vengo à ayudarle,
aunque vengo à defenderle.
En dexarles reñir fundo
la lealtad de mi cuidado;
mas si viene acompañado,
Carlos, y yo à todo el Mundo.

Carl. Yá la hora señalada
se pasa, mas no ha llegado;
siempre anda muy ocupado
quien hace larga jornada.

Tocan.

Pero qué es esto? à rebato
toca el Clarin, y Tambor;
si Solimán es traydor?
si ha sido doble su trato?
Pero esto no puede ser,
y el vér la razon ataja,
traícion con tanta ventaja,
infamia con tal poder.
De Solimán los Soldados
por el monte baxar veo,
yá tuvo fin mi deseo,
entraronse mis cuidados.
Otra vez hacen la salva:
qué traícion! qué deslealtad!

Duq. Carlos, vuestra Magestad
tiene al Duque de Alva.

Carl. Para qué os he menester?

Duq. Yo vengo à morir con vos.

Carl. Si no os volveis, vive Dios,
que os haga, Duque volver.

Duq. Señor.

Carl. Qué me replicais?
idos pues.

Duq. Ya yo me voy.

Carl. No sabeis que Carlos soy?

Duq. Mirad Carlos.

Carl. Aun no os vais?

Duq. El Exercito enemigo
baxa contra vos, Señor.

Carl. Dios, la razon, y el valor
quedan à un tiempo conmigo.

Duq. Esa campaña florida
produce Turcos Infantes.

Carl. La reputacion es antes,
y despues será la vida:
idos.

Duq. Con vuestra esperanza
es mi rezelo mayor:
voyme, porque mi valor
parece desconfianza.

Carl. Si la vista no me engaña,
y están los ojos turbados,
de Solimán los Soldados
marchando por la campaña,
vive el Cielo que se ván;
aqui valores ardientes,
ah Genizaros valientes,
ah coberde Solimán:
Carlos, Soldado de España,
à ti grande Emperador,
y de los Mundos señor,
te espera en esta campaña.
Huyes, y Señor te aclamas?
tu heroico nombre destruyes;
si me llamas, por qué huyes?
si has de huír, por qué me llamas?
Que no me dexe un dolor
conseguir este interés!
ahora quisiera mis piés,
mas que todo mi valor.
Pues tan valiente te pinto,
esperame ayrado yá,
que à darte la muerte vá
la espada de Carlos Quinto.

Sale

Sale Juan Sepusio con una Corona de oro, y Don Luís de la Cueva, otra de yedra, y el Rey; y en una fuente, Doña Leonor, Cetro, y Espada.

Juan. Generoso Quinto Carlos,
el afable, y el prudente,
exemplo para el Chistiano,
y azote para el rebelde:
à Juan Sepusio Bayboda
à tus plantas Reales tienes,
que desde el campo contrario
à pedirte perdon viene.
Solimán levantó el campo,
por agueros imprudentes,
que dicen que son valores,
aunque temores parecen.
Yo erré como hombre mortal,
y basta que lo confiese,
perdon pido à tu piedad;
y pues tan piadoso eres,
mucho mas hago en pedirle,
que tu haces en concederle.
Esta Corona dorada,
que en mis valerosas sienes
estuvo substituída,
mi amor à tus pies ofrece,
que Corona que fué mia,
à tus sienes decente.

D. Luis. Ya quedaste vencedor,
yá el gran Solimán se vuelve,
yá te dexa la Campaña,
yá sin herirle le hieres.
Duq. Vence trajano en la paz.
D. Luis. Numa generoso, vence.
Carl. Juan Sepusio, gran Bayboda
mis brazos mi amor te ofrece,
que no hace nada en errar
el que luego se arrepiente:
Duque de Alva, estas finezas,
estos abrazos conserven:
Marqués, yo estoy bien servido:
Fernando, mi afecto es este:
Don Luis, la señal del premio
os doy en tan nobles redes:
Leonor, Don Luis será vuestr
y aqui dichoso fin tiene
el Desafio Imperial.
Busc. Y aviso à vuesas mercedes,
que me caso con aquella
compuesta de dos especies;
y no hago mal en casarme,
porque con esto me dexe.
El Senado nos perdone,
si el Poeta lo merece;
hame encargado, que os pida
un victor, quien le tuviere,
à pagar à otra ocasion,
no hará mucho, aunque le preste.

FIN.